

Clara Blancaflor

ilustraciones de Jesús Zatón

El caballo balancín

L.R.

COLECCIÓN "LA ENCINA"

El caballo balancín

Clara Blancafor

ilustraciones: Jesús Zatón



1.^a Edición
Madrid-1990

Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, S.A.
Francisco de Ricci, 7
MADRID (España)

ISBN: 84-87055-12-5

Depósito legal: B-10614-90

© Sobre texto y dibujos de esta edición 1990

Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, S.A.

Francisco de Ricci, 7 – 28015 Madrid

(tel. 91-2485992)

Imprime: Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, S.A.

Fotocomposición: Sociedad Anónima de Fotocomposición

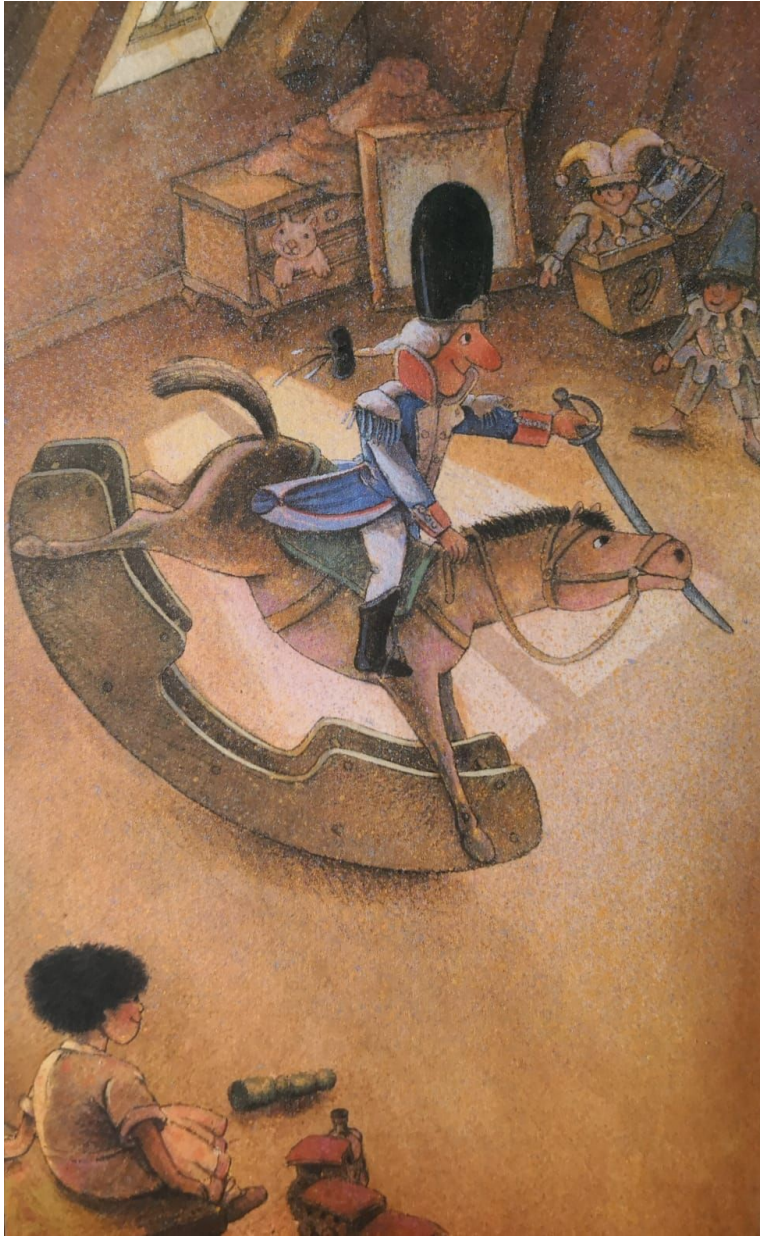
Todos los derechos reservados, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida sin autorización escrita del Editor.

EL CABALLO BALANCÍN

Vivir en un desván no es nada agradable. Los rincones se van llenando de telarañas, de polvo; hay montones de trastos por todas partes y, por si fuera poco, apenas entra suficiente luz para saber si es de día o de noche.

- Sí... -suspira el caballo de madera-, no es nada agradable vivir en un desván.

A los otros juguetes parece no importarles, siempre alborotando,



siempre haciendo travesuras,
desordenándolo todo.

Por ejemplo, el soldado con su gran
sable, su gorro, su casaca azul y sus
interminables gritos: - ¡Adelante!
¡Adelante!

¡Qué jinete tan agitado y ruidoso! El
caballo de madera desearía taparse los
oídos e irse muy lejos, pero si se niega a
jugar, el soldado le persigue a puntapiés.

En el desván vive también una
muñeca. La muñeca es alegre y amable. A
ella no le tiene miedo; habla con dulzura y
siempre con una sonrisa en la boca. Claro
que debe pasearla a todas horas por la
estancia...

- ¡Más rápido, más rápido! – le pide, y cuando se niega, se enoja y lloriquea hasta que acepta jugar de nuevo.

Jamás un momento de reposo, jamás un instante de silencio. ¡Qué gritos! ¡Qué desorden! Al llegar la noche, el caballo de madera ya no puede más. Mientras todos los juguetes duermen, él se queda triste. Tan triste que apenas si puede contener las lágrimas. Entonces sueña, sueña con otra vida, sueña con encontrar un verdadero amigo que le comprenda y que le ame, con trotar libre, lejos, muy lejos del desván.

Así pasa muchas noches, pero el tormento continúa. Por la mañana todo sigue igual. Los gritos del soldado retumban con su “¡Adelante! ¡Adelante!” Y los caprichos de la muñeca se vuelven casi insoportables: “¡Más rápido, más rápido!”

“Esto no puede seguir así -piensa el caballo de madera-, pero ¿qué hacer?”

Una noche, mientras recorre pensativo el desván, una puerta atrae su atención. Nunca antes se había fijado en ella. El caballo la empuja y la puerta se abre sin apenas esfuerzo.

La habitación está repleta de libros. Excitado, comienza a ojear un libro tras otro, pero ninguno le interesa verdaderamente. Se dispone ya a salir de la biblioteca cuando su mirada es atraída por un libro que no se parece a ningún otro. Es un libro muy viejo de pastas doradas.

Fascinado, mira sus páginas y...
¡nunca hubiese imaginado algo semejante!
¡No, no se engaña! ¡El sueño que ha tenido

tantas veces está ahí representado! ¡Es maravilloso!

En el dibujo se ve un caballo blanco como la nieve, que lleva sobre la grupa a un caballero. El caballero luce una magnífica capa dorada que cubre ampliamente el lomo de su montura. Sus ojos brillan como el fuego.